



Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción¹

Adriana Petra²

Centro de Estudios Latinoamericanos
Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas
Universidad Nacional de San Martín
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen: El artículo se propone trazar una descripción general de la actividad impresa del comunismo argentino entre 1917 y 1966. Se trata de un panorama que incluye prensa, revistas culturales y político-culturales y libros editados de manera oficial, por grupos intelectuales, por organizaciones culturales locales y por institucionales transnacionales promovidas por el Estado soviético. Se postula que en conjunto éstos conformaron un “sistema impreso” que cumplió diversas funciones, entre ellas la formación militante, la organización partidaria, la elusión de la censura, la intervención político-intelectual, la difusión de los logros soviéticos y la promoción de un sistema alternativo de circulación de la palabra impresa.

Palabras clave: Comunismo Argentino – Publicaciones periódicas – Editoriales

Abstract: The article aims to make a general description of the publishing activity of the Argentinian communism between 1917 and 1966. The text focuses on press, cultural and political-cultural journals and books official published by intellectual groups, cultural local organizations and by transnational institutes promoted by the Soviet State. We propose that all this created a “printed system” with different objectives like the partisan training, the party organization, to avoid censorship, the political and intellectual discussion, the diffusion of Soviet achievements and the promotion of an alternative circuit of printed word.

Keywords: Argentinian communism – Periodical publications – Publishers

¹ Este artículo es una versión revisada y aumentada de un capítulo del libro *Políticas culturais dos Partidos Comunistas na América Latina*, de próxima aparición.

² **Adriana Petra** es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y directora del Centro de Estudios Latinoamericanos de esa misma casa de estudios. Investigadora adjunta de Conicet con sede en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH).

Los estudios sobre la todavía imprecisa noción de “libro político” en América Latina están conociendo una modesta pero sostenida expansión. Con un desarrollo aún desigual, a los trabajos pioneros realizados en y sobre el caso brasileño se han sumado investigaciones en la Argentina, México, Chile, Colombia y Costa Rica, entre las más destacadas.³ En el caso argentino, el abordaje de emprendimientos editoriales o del mundo impreso ligados a culturas o experiencias político-partidarias ha crecido principalmente dentro del campo de la historia de las izquierdas, pero su presencia es todavía marginal tanto para el caso de otras familias políticas (el liberalismo, las derechas, los nacionalismos) como en el campo de los estudios sobre el libro y la edición, donde los emprendimientos que *a priori* pueden calificarse como no estrictamente comerciales, tienen un lugar accesorio o no tienen aún ningún lugar.⁴ Sin embargo, la discusión acerca de la noción “libro político” y del lugar que su análisis debería ocupar en una historia general de la actividad editora en la cultura argentina del siglo XX está planteada e involucra a varias disciplinas y enfoques. Considero que, en ese marco, una pregunta es necesaria: ¿por qué realizar esfuerzos por delimitar una zona específica de investigación ligada a la edición política o por definir qué es un “libro político”? La respuesta, en principio, puede ser significativa si parte de la hipótesis de que tal esfuerzo se justifica menos por la necesidad de cubrir un nicho, que por la convicción de que el mundo impreso ligado a la actividad política es imprescindible para escribir una historia comprensiva del libro, la edición y la lectura en la Argentina contemporánea.

En el caso de las publicaciones periódicas el estado del campo es más desarrollado, tanto en términos institucionales (grupos de investigación, repositorios, eventos científicos) como en la calidad y vastedad de la producción, y los emprendimientos ligados a la política en general, y a las izquierdas en

³ Para el caso brasileño remito a un trabajo pionero en la región: Midori Deaecto, Marisa y Jean-Ives Mollier. *Edição e revolução: leituras comunistas no Brasil e na França*. São Paulo/Belo Horizonte: Ateliê/UFMG, 2013. Un libro que compila las investigaciones más recientes es el de Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coord). *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense y Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.

⁴ Para un balance actualizado del caso argentino ver Ribadero, Martín. “La Batalla del Libro. Edición y Política en las izquierdas argentinas del Siglo XX”. *Anuario IEHS*, 33 (2018): 61-77.

particular, ocupan un lugar preponderante.⁵ Sin embargo, la atención prestada a los diversos soportes o tipos impresos que pueden agruparse bajo la rúbrica genérica de “publicaciones periódicas” es desigual. El volumen de trabajos académicos sobre las revistas político-culturales es sustancialmente mayor que el dedicado a la prensa, sea o no partidaria, sobre todo la del siglo XX.⁶ En el caso del comunismo, la ausencia de trabajos sobre sus principales diarios y periódicos es una vacancia muy notable que afecta la entera producción sobre el tema, que se sirve instrumentalmente de la prensa pero carece tanto de datos empíricos más o menos fiables como de análisis que se propongan observar la prensa militante y/o el periodismo partidario como objetos historiográficamente significativos.

Este artículo tiene un objetivo de pretensiones acotadas y un objeto amplio: se propone describir de manera general la actividad periodística y editora del comunismo argentino en la primera mitad del pasado siglo. Consciente de las dificultades que supone agrupar en un mismo análisis géneros y soportes diversos como los diarios, las revistas y los libros, defiendo la elección en el carácter panorámico que deseo ofrecer pero también en la idea de que el comunismo configuró un “sistema impreso”, es decir: los productos impresos que circulaban bajo su órbita estaban relacionados y contribuían de conjunto a una serie de objetivos variados: desde la formación doctrinal de los militantes, la “agitación” y

⁵ También a modo de ejemplo remito a los tres volúmenes que compilan las intervecciones de los sucesivos coloquios sobre publicaciones periódicas argentinas coordinados por Verónica Delgado y Geraldine Rogers: Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (coord.). *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Estudios/Investigaciones; 54), 2014; Delgado, Verónica y Geraldine Rogers (eds.). *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Estudios/Investigaciones; 60), 2016; y Delgado, Verónica y Geraldine Rogers (coords.). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Colectivo Crítico; 5), 2019. El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) tiene una labor pionera en la conservación, estudio y difusión de las publicaciones periódicas. Parte de este trabajo está reflejado en su repositorio virtual América Lee, disponible en: <http://americalee.cedinci.org/>. Un repositorio de gran valor es también el que ofrece el equipo coordinado por Sylvia Saïtta a través del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AhiRa) disponible en <https://www.ahira.com.ar/>.

⁶ Para un balance breve pero agudo sobre los estudios de la prensa en la Argentina, así como para un punteo sobre los trabajos más significativos, entre ellos los de la historiadora Lila Caimari, consultar el dossier coordinado por Juan Buonome. “Nuevas perspectivas en la historia de la prensa argentina”. *Investigaciones y Ensayos* n° 68 (2do semestre 2019): 15-184.

la organización partidaria (sea en la legalidad como en la proscripción), hasta la intervención político intelectual, la promoción de los logros soviéticos, la articulación del activismo transnacional y la conformación de un circuito alternativo de producción de impresos. Este sistema, que aquí es reconstruido a escala nacional, tuvo sin embargo una dimensión transnacional que explica una parte importante de sus características y funcionamiento y que debe ser considerada con mayor precisión en futuros trabajos.

Prensa, folletos y bibliotecas

En el discurso comunista la prensa ocupa un lugar fundante de la identidad partidaria. En el origen estaba la prensa, se afirmaba con insistencia desde las páginas de los diversos órganos del Partido Comunista de la Argentina (PCA), evocando al mismo tiempo una máxima del bolchevismo que fue común a todas las experiencias militantes en él inspiradas. En efecto, la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI), escisión del viejo Partido Socialista (PS) y germen de la futura Sección Argentina de la Internacional Comunista (IC), fue precedida por la fundación de un periódico quincenal, *La Internacional*, que comenzó a circular en agosto de 1917 aun en el seno del socialismo y en enero del año siguiente se convirtió en órgano oficial de la naciente fracción. La importancia de la prensa se advierte además en el lugar que en ella se les asigna a los dirigentes, o se ignora a los disidentes. En los relatos oficiales, por ejemplo, la aparición de *La Internacional* es adjudicada al hecho de que Victorio Codovilla, quien comandó el partido hasta su muerte en 1970, hubiera previamente creado una cooperativa de ediciones socialistas, aunque nunca se menciona el papel principal que le cupo al obrero tipógrafo José Penelón, su primer administrador y figura principal en esos años fundacionales, expulsado en 1928 acusado de herejía y fraccionalismo.⁷ El otro

⁷ Durante su primera década de existencia, el PCA estuvo atravesado por enconadas luchas internas que solo terminaron con la unificación de la que luego será su dirección histórica, encabezada por Victoria Codovilla y Rodolfo Ghioldi. En 1922 son expulsados un grupo de militantes entre los que se encontraban Alberto Palcos, Pedro Milesi, Luis Koiffman, Silvano Santander y Simón Scheimberg (estos últimos provenientes del grupo llamado “tercerista” que ingresó al partido en 1921 luego de romper con el Partido Socialista). A la expulsión de los “frentistas” (en alusión a la discusión sobre los alcances de la estrategia del Frente Único que dio origen a la crisis) siguió en 1925 la de los “chispistas”, esta vez en el contexto de la adopción de la línea de bolchevización

dirigente máximo del PCA, Rodolfo Ghioldi, siempre se presentó y fue presentado como un gran periodista: “Así como en el origen estaba la prensa podemos decir que en el comienzo de la prensa estaba Rodolfo Ghioldi, el primer periodista de nuestro partido y uno de sus fundadores y orientadores” (“Nuestra prensa”. *Orientación*, enero de 1946).

La Internacional se convirtió en diario en 1921, exactamente tres años después de su fundación, gracias a la adquisición de una imprenta rotativa, un logro “militante” de los afiliados, que durante meses ofrecieron al partido la mitad de su sueldo. En ese momento, la oferta impresa de la naciente formación comunista se diversifica a través de las publicaciones de las múltiples comunidades idiomáticas de un país con un alto porcentaje de población extranjera. Muy pronto, comienzan a editarse también folletos, forma elemental de la propaganda política moderna, y algunos libros a través de dos sellos editoriales: la Biblioteca Documentos del Progreso y las Ediciones de La Internacional. En este periodo, en la Argentina como en el resto del mundo comunista la relación entre los formatos editoriales y la prensa es estrecha, como lo indica que las primeras estructuras editoriales de la IC se hayan organizado alrededor de una revista, *La Internacional Comunista*, editada en varios idiomas desde 1921. Desde entonces, las secciones de Edición y Traducciones y luego el Servicio de Ediciones de la IC, se encargan de asistir a los partidos en la producción y difusión de libros cuya selección está a cargo de la Sección de Agitación y Propaganda. En esos años, los comunistas argentinos reciben materiales desde el centro del comunismo internacional, al mismo tiempo que los

adoptada por el partido en su VII Congreso. Entre el centenar de afiliados que fue separado se encontraban importantes dirigentes obreros, además de profesionales e intelectuales. Estos editaron luego el periódico *La Chispa*, de ahí la popularización de su nombre. A fines de 1927 se produjo la ruptura de los “penelonistas”, en alusión a la figura de José Penelón, máximo dirigente del partido que comandó la disidencia de unos 300 militantes en torno a la discusión sobre cuestiones sindicales, los grupos idiomáticos y la participación en la política municipal. Penelón formó el Partido Comunista de la República Argentina, luego Concentración Obrera, a través del cual tuvo una destacada actuación en el Concejo Deliberante de la Capital Federal. Cfr. Augusto Piemonte. “Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción “chispista” del PC de la Argentina”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n° 5 (2014): 93-112 y “La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928”. *Políticas de la Memoria*, n° 16 (2015/2016): 236-244.

distribuyen a las formaciones entonces periféricas, como Brasil, cuyo partido comunista educó a sus primeros militantes con folletería argentina y uruguaya. Como explicó Codovilla en el IV Congreso Ordinario del PCA, los títulos editados por *La Internacional* constituían tanto una fuente de ingreso para la organización como un medio de difusión doctrinal accesible para los trabajadores, tanto en la Argentina como en países próximos (cit. en Castilho de Lacerda 29). El sello publicó más de 30 títulos entre 1921 y 1933, aunque el tramo de mayor actividad se ubicó en los primeros años. El autor más publicado fue Lenin, seguido por Karl Radek, León Trotsky y documentos de la IC (30).

La revista *Documentos del Progreso* editó 45 números entre agosto de 1919 y junio de 1921 bajo la dirección de Simón Scheimberg y Aldo Peccini, ligados al grupo que desde el interior del Partido Socialista (PS) bregaba por la adhesión a la IC o Tercera Internacional, de allí que fueran conocidos como los “terceristas”. La revista participó de un espacio ampliado de publicaciones que se hicieron eco de la Revolución Rusa y dieron forma a las primeras lecturas sobre el acontecimiento soviético y la construcción de la URSS en la Argentina: emigrados rusos, jóvenes universitarios, artistas de vanguardia, escritores realistas, dirigentes sindicales, anarquistas, socialistas y algunos intelectuales liberales pusieron a circular revistas e impresos ligados a lo que estaba pasando en Rusia.⁸ Siguiendo un esquema que nació en Francia en los primeros años de la Monarquía de Julio y se constituyó en un formato clásico de la edición de pedagogía militante de las izquierdas, *Documentos del Progreso* editó una colección de libros bajo la denominación “Biblioteca” Documentos del Progreso.⁹ Luego de publicar once títulos a través de los cuales difundió textos de dirigentes soviéticos y de la Internacional Comunista, uno de sus directores, Scheimberg, fue acusado de “liquidacionismo” en el marco de la larga serie de purgas y fraccionamientos que

⁸ Sobre el impacto de la Revolución Rusa en la Argentina ver Tarcus, Horacio (ed.). *Primeros viajeros al país de los soviets. Crónicas porteñas 1920-1934*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General del Libro, 2017; Camarero, Hernán. *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017; Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017. 39-74.

⁹ Se denomina “biblioteca” a una serie uniforme en aspecto y contenido que permite definir qué es lo que merece ser leído (Bouju 12).

afectaron la primera década de existencia del PCA. En 1922 la revista y su biblioteca dejaron de existir.¹⁰

Desde mediados de la década de 1920 la producción impresa del PCA cambia de rumbo, acorde con las tácticas del movimiento comunista internacional, embarcado en un proceso de bolchevización de los partidos bajo su órbita que, en el espacio que nos interesa, se tradujo en la creación de un sector editorial específico, capaz de cubrir con eficiencia la necesidad de formación de nuevos cuadros en los partidos ahora reorganizados bajo el modelo soviético. El Servicio de Ediciones de la IC producirá y distribuirá obras originales, manuales y guías populares en más de 40 países y en 47 lenguas, además de otorgar fondos para la composición e impresión de versiones locales por parte de los aún pequeños y desorganizados partidos comunistas occidentales. En ocasiones, también promoverá la creación de casas editoriales, que para 1929 llegaron al número de 18, desperdigadas en 16 países en los cinco continentes (Bouju 30). En este periodo se pueden observar dos procesos. Por un lado, toma notoriedad la edición de periódicos y boletines de fábrica, gremiales y sindicales. En su investigación sobre los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina entre 1920 y 1935, Hernán Camarero contabilizó más de 30 títulos, y en los relatos oficiales del PCA el año 1925 es señalado como el del nacimiento de un tipo de periodismo, el “de fábrica” (42-63). Por otro, se produce un proceso de centralización, reorganización y puesta en orden de los catálogos, los que, aunque acotados, en muchas ocasiones eran demasiado “eclécticos” o contenían autores que en esta etapa resultaban inconvenientes. Las “purgas estalinistas” se aplicaron también sobre autores y libros, dando lugar a no pocos equívocos y destiempos.

En 1929, la editorial de La Internacional reduce sus títulos hasta desaparecer y en su lugar comienza a funcionar el sello Sudam, que publica cerca de una decena de títulos hasta 1934. En el mismo momento, se funda en Barcelona la editorial Europa-América, dirigida por Ettore Quagliolini, un cuadro de la IC para América Latina que supo pasar largas temporadas en Buenos Aires. Con la misión de difundir la literatura marxista en lengua española, este sello logró confeccionar un

¹⁰ Ver nota al pie 4.

catálogo de más de 150 títulos, muchos de los cuales fueron reeditados en diversos países latinoamericanos, los que durante un largo periodo se nutrieron de ediciones realizadas en España y Francia, luego de renunciar a emprender proyectos editoriales propios (Rivera Mir 160).¹¹ Un ejemplo de esto: Aníbal Ponce, el intelectual más destacado del comunismo argentino hasta la década del '40, escribió sus conferencias sobre el humanismo socialista y la URSS basándose tanto en su viaje de 1935 como en las ediciones de los sellos Europa-América, la española Cenit, los francesas Bureau d'Éditions y Éditions Sociales Internacionales, las revistas *Commune*, *Monde* y las ediciones en francés de *Littérature Internationale* y *Le Journal de Moscou*. Cuando tuvo que citar libros de autores marxistas editados en el país, decidió consultar los ejemplares de bajo precio que editaba Claridad, la exitosa editorial popular del socialista Antonio Zamora.¹²

Como ha señalado Sergio Wolikow, y puede observarse en las referencias de Ponce, junto a las obras teóricas de carácter general y los folletos destinados a la educación militante, desde mediados de la década de 1920 el sistema editor del comunismo internacional incluyó como elemento fundamental a las revistas internacionales (47). Entre 1926 y 1930, el Secretariado Sudamericano de la IC publicó la revista quincenal *La correspondencia sudamericana*, en un circuito rioplatense que conectó Buenos Aires y Montevideo como los puntos neurálgicos de distribución de literatura comunista a escala continental. En la capital uruguaya también se editaban *El Trabajador Latinoamericano* (1928-1933), órgano de Conferencia Sindical Latinoamericana, *La Internacional Juvenil* (1931-1932), órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, y desde 1930 la *Revista Comunista*, órgano teórico del Secretariado Sudamericano que dejó de editarse dos años después. En 1927, la sección argentina del Socorro Rojo Internacional comienza a editar un *Boletín* que mantiene hasta mediados de la década de 1930. En los círculos de comunistas argentinos bilingües, las revistas

¹¹ Ediciones Europa-América también usaba el nombre Ediciones Sociales Internacionales o Edeya. El carácter transnacional de este emprendimiento puede observarse en que en 1927, con el mismo nombre, el Partido Comunista Francés (PCF) inauguró un sello dedicado a la edición de las obras completas de Lenin y a la literatura soviética. En algunos casos, el pie de imprenta era Nueva York.

¹² Ponce, Anibal. "Visita al hombre del futuro". *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*. México: Editorial América, 1938.

internacionales, sobre todo francesas (el PCF fue desde muy tempranamente centro de irradiación del comunismo soviético para el mundo latino), eran leídas con regularidad, mientras que los militantes accedían a algunos de sus contenidos mediante las traducciones publicadas en la prensa partidaria.

La combinación entre la crisis económica mundial que se abatió también sobre la Argentina cortando un ciclo de, por momentos, insólita prosperidad; el inicio de un periodo de represión política como el comunismo no había conocido en la década precedente y las demandas y restricciones del proceso de acelerada estalinización que se inició en la URSS y se extendió a todo el movimiento comunista internacional; marcaron un quiebre en la actividad impresa de los comunistas argentinos a partir de 1930. *La Internacional*, convertida en diario luego de una aparición ininterrumpida de 12 años, es clausurada y logra reaparecer bajo la forma de un semanario. En 1932, con notables esfuerzos y pericia organizativa, el partido también consigue sacar a la calle el diario *Bandera Roja*, al que le siguen consecutivamente *Mundo Obrero* y *Frente Unido*, todos cerrados. Recién en 1936 se logrará editar nuevamente un diario legal, que lleva el nombre, más pedagógico y descolorido, de *Orientación*. Esta publicación de tamaño sábana sobrevive hasta 1943, cuando un nuevo golpe, esta vez encabezado por militares nacionalistas de no pocas simpatías fascistas, arroja la actividad editora del comunismo a la casi total clandestinidad. Al mismo tiempo, la disolución de la IC, apenas unos meses antes del golpe, desmonta las organizaciones supranacionales del comunismo también en el terreno de lo impreso, dando lugar a una mayor dispersión que por el reverso contribuyó a la formación de nuevos públicos lectores, diversificó la producción y la circulación y contribuyó a la consolidación de emprendimientos locales.

Antifascismo y reconfiguración del espacio latinoamericano

El comienzo del periodo “estalinista” de la edición comunista, que Wolikow fecha en 1929, en la Argentina coincide con el golpe de Estado de 1930, que al poner fin al gobierno democrático del radical Hipólito Yrigoyen inaugura un periodo de más de 50 años de persecuciones, censura y legalidad intermitente para el PCA.

En la década larga previa al siguiente golpe militar, el de 1943, el comunismo argentino logra convertirse en un actor relevante del mundo del trabajo y en la organización más poderosa del proletariado industrial, superando a las corrientes socialistas, anarquistas y sindicalistas (Cfr. Camarero). Es el momento en que la prensa de fábrica florece, aunque también se editan revistas político-culturales con vínculos diversos con el partido y que en ocasiones editan libros, como *Actualidad*, *Contra*. *La revista de los francotiradores* y *Nueva Revista*. El Comité Central edita su órgano teórico, la revista *Soviet*, dirigida por Rodolfo Ghioldi.¹³

Con el fin del tercer periodo y el comienzo de la etapa frentepopulista la presencia y la intervención en la escena pública de los comunistas, a través de las organizaciones antifascistas, se amplía considerablemente, particularmente entre los sectores letrados, que previsiblemente se inclinan por el género revista. La Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), fundada en 1935 bajo la iniciativa de Ponce y con ramificaciones en Chile y Uruguay, edita *Unidad por la defensa de la cultura* entre 1936 y 1939 y, superado el mal trago que provoca el paréntesis neutralista, entre 1941 y 1943 *Nueva Gaceta*. La AIAPE maneja una pequeña editorial que publica Cuadernos de la AIAPE y luego una serie de títulos bajo el sello Ediciones AIAPE. La otra organización antifascista importante, el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, edita el boletín *Contra el racismo y el antisemitismo* y una reducida cantidad de folletos. Aníbal Ponce, además, anima la revista *Diálectica* (1936), que ofrecía una colección de literatura marxista bajo la denominación Biblioteca Dialéctica.

En un documentado artículo sobre las editoriales comunistas latinoamericanas en la década de 1930, Sebastián Rivera Mir ha notado que al menos hasta 1935 éstas se movieron en un escenario limitado, restringido por la censura y las persecuciones pero también por el sectarismo y la rigidez de la línea política, a pesar de lo cual lograron establecer redes de producción y circulación de material impreso, sea a través de los circuitos militantes, de las redes editoriales

¹³ ACTUALIDAD económica - política - social. *Publicación ilustrada*, fue dirigida por el escritor y dramaturgo Elías Castelnuovo; *Contra*, por el poeta Raúl González Tuñón; y *Nueva Revista* por Aníbal Ponce en colaboración con Faustino Jorge y los escritores Álvaro Yunque y Cayetano Córdova Iturburu.

propriadamente dichas o de las estructuras transnacionales del movimiento comunista. Rivera Mir enfatiza que con el cambio de táctica de 1935 se acrecentaron enormemente las posibilidades editoriales del mundo comunista, que se abrió a una renovación de públicos, autores y temas. La situación política interna de cada país fue fundamental en la capacidad de cada partido de aprovechar la oportunidad que se presentaba, por esta razón fue en el México de Lázaro Cárdenas y en el Chile del Frente Popular, donde se desarrollaron proyectos editoriales ambiciosos que terminaron desplazando la centralidad hasta entonces concedida a los comunistas argentinos. A contrapelo, el PCA apostará a un proyecto editorial, el primero organizado con cierta formalidad, cuando el antifascismo se interrumpa abruptamente con el pacto de No Agresión que en 1939 firmaron las cancillerías alemana y soviética.

La nueva política de la Comintern resultó particularmente atractiva para la editoriales de dos de los países más alejados entre sí del continente: Chile y México. El ascenso político del Frente Popular chileno; que lo llevaría a la presidencia en 1938 y el triunfo del cardenismo en 1934, envolvieron un importante impulso para la labor editorial del comunismo. Ediciones Frente Cultural en México y Editorial Antares en Chile fueron quienes mejor aprovecharon este momento. Ambas mantenían una relación de autonomía respecto del partido local, aunque sus trayectorias en esta década concluyeron de manera diferente (Rivera Mir 179).

En un momento de reconfiguración y expansión del mercado del libro latinoamericano, en buena medida por los efectos perniciosos que la Guerra Civil tuvo también en el mercado del libro español, cuyos editores y casas editoriales se vieron obligados a cerrar o marchar al exilio, los comunistas latinoamericanos dieron sus primeros pasos en la que con los años se convertirá en la mayor empresa de edición política del continente. En efecto, ninguna otra familia política, ni de izquierdas ni de derechas, logrará la presencia y el volumen de los libros editados bajo la órbita comunista. En este contexto, mientras en Buenos Aires se fundan sucesivamente las filiales de las casas españolas Espasa Calpe, Losada, Sudamericana, Emecé y Santiago Rueda, el traductor, agitador y militante transnacional Carlos Dujovne saca a la calle el primero de los libros de la editorial *Problemas: El Proletariado y la Guerra actual*, del Giorgi Dimitrov. Documento que

funda la ruptura, que luego se revelará circunstancial, del espacio antifascista en el que hasta el momento habían prosperado los comunistas argentinos en el clima hostil de los '30, la elección de este título parece indicar la necesidad del partido de impulsar un sello que expresara el fabuloso viraje de la política soviética, que le costó no pocas anatemas entre los sectores progresistas locales. En el mismo contexto, el partido publica en condiciones de semilegalidad el diario *La Hora*, cuyo primer número aparece en enero de 1940.

La editorial Problemas fue clausurada en 1943, luego de haber editado más de 100 títulos, entre folletos de bajo costo y libros de autores clásicos del marxismo, literatura, filosofía e historia. Bajo el lema, “El libro para el obrero”, Dujovne impulsó una librería en pleno centro de Buenos Aires y una serie de actividades de divulgación destinadas a acercar la literatura comunista a públicos ampliados, entre los que se contaban las mujeres y los niños. La empresa parecía un éxito, pero las sucesivas persecuciones, decomisos e incluso incendios públicos de sus libros por parte de las autoridades policiales, determinaron su cierre definitivo en 1948, luego de haber resurgido por segunda vez en 1945, tras dos años de clausura y cárcel para su director. En esta ocasión, es probable que haya pesado más el hecho de que Dujovne experimentará ciertas dudas respecto a las posiciones intransigentes que el partido adoptó respecto al peronismo que el acoso estatal, que fue menor durante los primeros años de gobierno de Juan Domingo Perón. En efecto, el volumen de títulos editados por el partido y/o sus editoriales amigas alcanzó en 1946 picos que ya no se volverían a repetir en todo el siglo, pero fue un momento de libertad totalmente efímero. Problemas editó más de 150 títulos entre 1939 y 1948, convirtiéndose en una de las experiencias más importantes de edición comunista de la región. Su desarrollo, así como su ocaso, plantea algunas preguntas cruciales para la investigación acerca de las relaciones entre edición y política: el rol de la censura y la persecución ideológica en la configuración de un espacio editorial ligado a las izquierdas durante el siglo XX, el carácter heterónomo de la actividad editorial comunista y el modo en que este carácter debe ser abordado, la relación entre política, cultura y mercado y el

tratamiento de los editores políticos como un tipo particular de agente del mundo del libro, entre las más importantes.¹⁴

Expansión y profesionalización

El corte abrupto de toda la actividad comunista en 1943 abre un periodo de clandestinidad que más tarde será recordado, emulando a los comunistas europeos, como la etapa de “la resistencia”. *Orientación* y *La Hora* son clausurados, se les quita la cuota de papel prensa y sus bienes son incautados. Varios meses después del derrocamiento del segundo gobierno peronista en 1955 los comunistas seguían reclamando que les fueran restituidos. Al poco tiempo del golpe, ve la luz *Unidad Nacional*, que llega a tirar 50.000 ejemplares y más tarde, en el mes de setiembre, *Prédica*, cuyo personal terminará rápidamente en la cárcel. En abril de 1945 se publica en forma legal el primero de los 24 números del semanario *El Patriota. Toda la nación unida para derrotar el fascismo*, dirigido por el escritor realista Álvaro Yunque, y en forma clandestina *Patria Libre*. En esos años, Montevideo vuelve a ocupar un lugar central en el sistema editor de las izquierdas rioplatenses. Los dirigentes y militantes exiliados fundan publicaciones, crean asociaciones y transmiten sus opiniones por la radio con el fin de dar a conocer en el continente la naturaleza de la dictadura argentina. Rodolfo Ghioldi dirige desde agosto de 1943 el periódico *Pueblo Argentino*, el que más tarde, cuando se convierte en órgano de la asociación de exiliados *Patria Libre*, tendrá al frente al político radical Silvano Santander. Desde Montevideo, los comunistas argentinos montaron un foco de noticias de irradiación continental destinado a defender la interpretación de que el gobierno argentino era el “pulmón del Eje” en América Latina y por lo tanto una amenaza para la unidad continental y para la política panamericanista.¹⁵

¹⁴ Me ocupé de esta experiencia editorial y trabajé alguno de estos problemas en “Hacia una historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)”. Granados, Aimer y Sebastián Rivera Mir. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense y Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.

¹⁵ Sobre las lecturas de la experiencia argentina luego de 1943 ver el caso del comunismo chileno Fernández Abara, Joaquín. “En lucha contra el pulmón de la conspiración fascista en América Latina. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el gobierno de la revolución

A finales de 1945, en el marco del llamado a elecciones en que los comunistas enfrentaron a Perón en una alianza con radicales, socialistas, demócratas progresistas, conservadores y liberales que llevó el nombre de Unión Democrática, la libertad de prensa es recuperada. *Orientación* y *La Hora* vuelven a editarse, y lo harán de manera regular hasta 1950, cuando son clausurados nuevamente y en su reemplazo comienza a editarse clandestinamente *Nuestra Palabra*. La imposibilidad de editar en condiciones de legalidad dota a los comunistas de un particular discurso sobre la función de la prensa y la palabra escrita, que al mismo tiempo que acentúa los aspectos de la agitación militante y la organización partidaria por sobre algún interés de tentar el camino de una prensa popular de masas, otorga a la circulación de la letra impresa un carácter épico y sacrificial. El PCA, se afirmaba, era el héroe máximo de la resistencia y uno de sus diarios clandestinos, *Unidad Nacional*, un ejemplo en la “historia mundial de la prensa democrática clandestina”.

Por cada redactor, distribuidor o impresor que en las cámaras de tortura mordía entre agónicos dolores los nombres de sus camaradas para no entregarlos a los buitres, diez nuevos surgían de las filas partidarias, dispuestos a llevar el conocimiento a las masas a toda costa, sin límites de esfuerzos ni penurias, la línea de salvación nacional (“Páginas de Historia. 4 de junio de 1943- 6 de agosto de 1945”. *Orientación*, setiembre de 1945).

En un sentido similar se expresa *Orientación* en ocasión de cumplirse su décimo aniversario. Anunciando que el XI Congreso del PCA había decidido que el 14 de setiembre, fecha de su primera publicación, fuera conmemorado como el Día Nacional de la Prensa Comunista, explicaba:

No ha sido este un decenio de placidez ni de conformismo. Mil borrascas ha debido afrontar el órgano oficial, llevando semanalmente a muchos millares de lectores la palabra del Partido Comunista, defendiendo los intereses inmediatos e mediatos de nuestra clase obrera, de los campesinos, de las masas trabajadoras argentinas; en defensa de los altos intereses generales a toda la población sana del país: la democracia, el progreso, la independencia nacional. Repetidas suspensiones, prolongadas clausuras, encarcelamiento de sus

de junio (1943-1945)”. Aránguiz Pinto, Santiago y Patricio Herrera González (eds). *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1917-1955)*. Tomo 2. Santiago de Chile: Historia Chilena, 2018. 111-152.

responsables y redactores: fue el peso que la reacción impuso a esta labor pionera de *Orientación* (“Celebrazse el X Aniversario de *Orientación*”. *Orientación*, agosto de 1946).

En efecto, desde el golpe de 1943 y a lo largo de los gobiernos peronistas, con la excepción ya mencionada de 1946, la prensa comunista sufrió acosos y debió aparecer en condiciones de cuasi legalidad, y lo mismo sucedió con las editoriales, las que sin embargo se expandieron notablemente, a la par y como parte de un proceso de profesionalización del trabajo intelectual que se hace evidente en los años posteriores al fin de la segunda guerra (Cfr. *Petra Intelectuales* 75-137). Vayan algunos ejemplos. Los primeros títulos de la editorial Lautaro, una de las más importantes del periodo, aparecieron en 1942. Se trataba de *La actividad cerebral*, de Y. P. Frolov, *Días de Infancia*, de Máximo Gorki y, como parte de un proceso de nacionalización de los catálogos propio de todo el mundo comunista durante el periodo frentepopulista, *El pensamiento de Mariano Moreno*, primer volumen de la Biblioteca de Pensamiento Argentino que dirige el historiador Rodolfo Puiggrós, más tarde expulsado por sus simpatías peronistas. Lautaro fue fundada por Sara Maglione Jorge, entonces compañera de unos de los primeros directores de *Orientación*, Faustino Jorge, como un emprendimiento independiente del partido pero vinculado a su órbita de influencia. Entre 1942 y 1966 la editorial publicó casi 280 títulos en varias colecciones sobre los más diversos temas y su dueña fue una de las editoras más prolíferas y activa en el mundo del libro de su tiempo. En 1950, mediante la iniciativa de Héctor P. Agosti publicó lo que tal vez sería su mayor aporte a la historia de la recepción del marxismo occidental europeo en América Latina: la edición en español de las *Cartas de la Cárcel* de Antonio Gramsci, que fue seguida en los años sucesivos por los cuatro tomos de los *Cuadernos de la Cárcel*, los primeros editados fuera de Italia.¹⁶

¹⁶ Las obras de Gramsci fueron las siguientes: *Cartas de la Cárcel* (1950, traducido por Gabriela Monner y prólogo de Gregorio Berman), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958, con traducción de Isidoro Flaumbaum y prólogo de Agosti); *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960, con traducción de Raúl Sciarreta); *Literatura y Vida Nacional* (1961, traducción de José María Aricó y prólogo de Héctor Agosti), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno* (1962, traducción y prólogo de José María Aricó).

Bajo un esquema muy diferente, en 1942 también comenzó su actividad la editorial Anteo, sello oficial del PCA dedicado de manera sistemática por las décadas siguientes a la literatura doctrinal, documentos partidarios y discursos de los dirigentes. Al mismo tiempo comienza a distribuirse en Buenos Aires la versión en español de la revista *Literatura Internacional*, que bajo la dirección del español César Arconada y el hispanista y traductor ruso Fiodor Kelin se edita desde entonces con el objetivo de poner en contacto a los lectores hispanoparlantes con las producciones soviéticas. Dos años después, el escritor Raúl Larra da forma a Futuro, cuyos títulos están dedicados principalmente a la literatura y la historia.

En este periodo, el trabajo editorial del comunismo, incluso de aquellos emprendimientos que no eran oficiales, se interrumpe constantemente por obra de la persecución estatal. La editorial Lautaro, por ejemplo, sufre su primera clausura en 1943, al poco tiempo de haber inaugurado. El motivo aducido fue la publicación del libro del periodista americano Quentin Reynolds, *Solamente las estrellas son neutrales*. La segunda se produce en 1948, invocando la inmoralidad de textos como *El existencialismo* de Henri Lefebvre y *De la docta ignorancia* de Nicolás de Cusa. El procedimiento se repite en 1952, 1953 y 1955, cuando además el gobierno municipal de Buenos Aires dispone la destrucción de todo el material guardado en los depósitos, unos 4000 volúmenes que fueron incinerados en una usina del barrio porteño de Flores. Un saqueo similar sufre, el mismo año, la editorial Hemisferio, propiedad del emigrado ruso Gregorio Lerner, quien terminó en la cárcel de Villa Devoto acusado de comandar una editorial comunista, aunque en su declaración judicial afirmó haber sido expulsado del partido en 1942.

Con el fin de la guerra la actividad editorial ligada al comunismo se reorganiza, en buena medida por el clima favorable que acompaña el papel de la URSS en la derrota del fascismo. El partido crea una distribuidora propia, Amauta, que es también editorial y librería, y organiza la Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros (DIRPLE), que hace circular entre el público argentino publicaciones soviéticas y revistas comunistas extranjeras y que con el tiempo formará un red de escala continental de representantes que vendían libros y colaboraban en la formación de librerías partidarias en distintos países

latinoamericanos.¹⁷ En el mismo periodo se crean sellos de existencia efímera como Argonauta y Elevación y la editorial Brújula, dedicada a la juventud. El restablecimiento de las relaciones internacionales permite que el trabajo editorial encuentre un nuevo cauce a través de las instituciones diplomáticas del Estado Soviético, como el Instituto Cultural Argentina-Rusia (ICAR, desde 1953 Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS), que entre sus labores de diplomacia cultural editó una serie de revistas especializadas dedicadas a la juventud, el teatro y la medicina, además de la publicación trimestral *Argentina y la URSS* que en esta época alcanzó un tiraje de 20.000 ejemplares. En agosto de 1954, la sección de Información de la embajada de la URSS en la Argentina comienza a editar un tabloide a todo color, *Novedades de la Unión Soviética*, que aparece casi sin interrupciones hasta 1990.

En los mismos años, la actividad revisteril tiende a concentrarse en áreas culturales, teóricas e incluso disciplinares específicas. En el contexto de llamado al orden que trae consigo la Guerra Fría, la especialización es también una forma de disciplinamiento ideológico. En 1949, el Comité Central del PCA crea *Nueva Era*, revista teórica dirigida por Victorio Codovilla. Casi al mismo tiempo, en el marco de las llamadas “purgas antivanguardistas” que se sucedieron desde 1948 como consecuencia de los ecos locales de la nueva política cultural soviética, asociada al nombre de Andrei Zhdánov, Héctor P. Agosti consigue publicar *Nueva Gaceta*, una revista cultural quincenal con un contenido a meditado contrapelo del clima de sectarismo reinante. Al año siguiente, el partido promueve la publicación de *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*, con el objetivo de difundir las tesis zhdánovistas para el arte y la ciencia. En 1952, luego de un agria polémica sobre el “carácter burgués” de Roberto Arlt y su literatura, la revista pasa a llamarse solo *Cuadernos de Cultura*, mejora su formato y comienza a estar dirigida por un triunvirato formado por el joven Roberto Salama (espada local del zhdánovismo que termina retirándose al poco tiempo), el ensayista Héctor P. Agosti y el médico Julio Luis Peluffo, integrante del cohesionado grupo de psiquiatras pavlovianos

¹⁷ A pesar de las imprecisiones en fechas y datos, es interesante ver el testimonio sobre Dirple de Haroldo Arcella recogido en López, Horacio A. *Las editoriales rojas. De la Internacional a Cartago*. Buenos Aires: Luxemburg, 2018. 144-148.

argentinos. *Cuadernos de Cultura* se convirtió, a partir de entonces, en la más importante revista de cultura del comunismo argentino.

A este panorama hay que agregar las publicaciones de las organizaciones supranacionales de carácter continental y global movilizadas por los comunistas en el marco de la llamada “lucha por la paz”, el motivo ideológico que estructuró las batallas culturales de la Guerra Fría desde fines de la década de 1940. En la Argentina, el Consejo por la Paz editó la revista *Por la Paz* (entre 1955 y 1957, *Vocero de la Paz*), dirigida por María Rosa Oliver, un nodo de una vasta red de publicaciones del pacifismo soviético que incluía a la brasileña *Revista Para Todos*, dirigida por Jorge Amado, la colombiana *Paz y Democracia*, el mensuario mexicano *Paz, Mass and Mainstream*, editada en Nueva York por Samuel Sillen y, en el centro, *Defense de la Paix* (luego *Horizons*), que desde París dirigía Pierre Cot y que se editaba en 13 lenguas y 20 países. Otras organizaciones ligadas al activismo intelectual comunista de la primera Guerra Fría también editaron publicaciones. El Congreso Argentino de la Cultura publicó un *Boletín* entre 1953 y 1954, y lo mismo hizo la Casa de la Cultura Argentina entre 1955 y 1958.

Posteperonismo y retorno del internacionalismo comunista

La actividad editorial oficial del partido se diversifica aún más luego de 1955. Ese año comienza su actividad Platina, con un catálogo amplio de cultura comunista dedicada a la literatura, la filosofía, la política y la psiquiatría; y Cartago, volcada a la publicación de clásicos del marxismo, ciencia y literatura argentina. En los años siguientes, y hasta 1966, cuando un nuevo golpe militar corte abruptamente la labor impresa de las izquierdas, aparecen sellos como Procyon, Quetzal, Nuevas Sendas y Hemisferio, todas ligadas en escalas diversas al mundo comunista. La mayoría de estos sellos se unieron en una cooperativa de distribución de libros y publicaciones que fue bautizada como Codilibro.

El breve periodo de legalidad del que gozan los comunistas durante el inicio del gobierno del radical Arturo Frondizi, cuya candidatura apoyaron con no pocas esperanzas, se traduce en la reorganización de la prensa local y un paralelo relanzamiento de empresas transnacionales que intentaron recomponer el

golpeado sistema del internacionalismo comunista posterior a Hungría. En mayo de 1958 reaparece *La Hora*, que se mantiene por apenas 8 meses, y también fugazmente *Pueblo Unido*. *Nuestra Palabra*, bajo la dirección de Agosti, se convierte por un tiempo en una publicación político-ideológica que circula por suscripción.

Como ha explicado Tobias Rupprecht, luego de la muerte de Stalin la Unión Soviética puso fin a un período de extremo aislamiento y el internacionalismo volvió a ser un componente de su proyecto, que se reconectó con la cultura contemporánea a través de un aceitado mecanismo de diplomacia cultural que tuvo en las publicaciones un pivote central. Este “internacionalismo cultural” se enfocó en mostrar a la URSS como un modelo alternativo de desarrollo y rápida modernización, y tuvo en América Latina un área de sostenido interés por parte de las nuevas elites soviéticas, que advirtieron su importancia para las batallas ideológicas de la Guerra Fría (Rupprecht 9). Desde mediados de la década de 1950 el sistema de publicaciones soviético se amplió considerablemente hacia la traducción en lenguas extranjeras, entre ellas el español y el portugués, al mismo tiempo que los formatos y lenguajes se modernizaban y llenaban de fotografías y colores. Publicaciones como *Unión Soviética*, *Revista sociopolítica ilustrada*, *Novedades de la Unión Soviética*, *Novedades de Moscú*, *Deporte en la URSS* y más tarde *Sputnik* transmitían una imagen del socialismo como un modelo de industrialización, desarrollo y modernidad. En 1958 aparece en español *Problemas de la Paz y el Socialismo* (luego *Revista Internacional*), revista teórica y de información de los partidos socialistas y obreros, que es reimpresa y distribuida por editorial Anteo, y algunos meses después *Literatura Soviética*, publicada por Ediciones Cultura, una sociedad de responsabilidad limitada creada en 1954 por militantes ucranianos y bielorrusos como el fin de editar libros y folletos y gestionar la compraventa, importación, exportación y transferencia de derechos de propiedad intelectual. Una de las instituciones culturales soviéticas más longevas e importantes en la articulación de una red transnacional de intelectuales, escritores y artistas, la Sociedad de Relaciones Culturales de la URSS

con el extranjero (VOKS), editó en este periodo la revista mensual *Cultura y Vida*, que apareció desde 1957 hasta mediados de la década de 1980.

En ese sistema de propaganda y transferencias culturales, los países del Este, las llamadas “democracias populares”, también desarrollaron una intensa actividad editorial destinada al público latinoamericano. Michal Zourek ha señalado que solo en 1961, en Checoslovaquia se publicaron 19 periódicos en varias lenguajes extranjeras, 10 de ellos en español. La revista mensual *Vida Checoslovaca* tenía un tiraje de 30.000 ejemplares y en Buenos Aires, así como en México y Río de Janeiro, se distribuía también el boletín *Checoslovaquia*, dedicado a promover el comercio exterior (Zourek 31). Otro tanto puede decirse de las traducciones y la edición de libros, que en una u otra dirección alcanzaban tiradas monumentales y establecieron un verdadero circuito alternativo de legitimación y consagración de autores y títulos. Vaya un ejemplo. La novela de Julius Fučík, *Reportaje al pie del Patíbulo*, se publicó por primera vez en Buenos Aires en 1950 y desde entonces fue reeditada 12 veces. Su traductor, Alfredo Varela, funcionario del Movimiento por la Paz que vivió largos años en Praga, logró que su novela sobre los yertabales del Alto Paraná, *El Río Oscuro*, fuera traducida al checo y editada en tres oportunidades con una tirada total de 65.000 copias (37).

Crisis del mundo comunista y sus impresos

Desde 1955 y por la próxima década los comunistas formarán parte, y deberán afrontar, el clima de efervescencia y aguda politización que atravesó el campo cultural por las siguientes dos décadas. Una escena precipitada por la crisis que provoca el fin de la experiencia peronista entre ciertos sectores letrados y de clases medias, que en el caso comunista se agudiza con el cisma que provocó el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS) y la casi inmediata invasión soviética a Hungría en 1956. En la Argentina como en el resto del mundo, las editoriales comunistas, partidarias o amigas, atraviesan un profundo proceso de mutación ideológica que se combina con cambios en la industria del libro y la cultura de masas. Los años 1960 son, en muchos sentidos, la edad de oro de la edición sobre temas políticos, fenómeno en el que confluyen tanto el auge y

profesionalización de las ciencias sociales y la conversión del marxismo en un hecho de cultura más allá de los límites de las formaciones partidarias, como los procesos globales ligados a la descolonización y los motivos tercermundistas. Una editorial como Jorge Alvarez ilustra bien esta mutación, a la par de experiencias como Eudeba y Centro Editor de América Latina.¹⁸ En ese contexto, los libros editados bajo la órbita comunista encontraron numerosos competidores y sus temas y autores languidieron a la par de los cuestionamientos políticos e ideológicos a la “izquierda tradicional”.

Las revistas –género ideal para las épocas de crisis y grandes mutaciones y soporte maleable a la intervención de coyuntura–, sin embargo, florecieron. Comandadas en casi todos los casos por jóvenes que comenzaban a tener un lugar destacado en las discusiones partidarias y que muy pronto serán apartados bajo acusaciones de desviacionismo o herejía, en esos años aparecen: *Gaceta Literaria* bajo la dirección de Pedro Orgambide y Roberto Hosne, *Por. Revista Mensual de Cultura*, promovida por José Luis Mangieri, Floreal Mazía y Roberto Salama, *Nueva Expresión*, de Juan Carlos Portantiero, Mario Jorge de Lellis y Héctor Bustingorri, *El Escarabajo de Oro*, de Abelardo Castillo, la revista universitaria *del Mar Dulce*, *Hoy en la Cultura*, de Pedro Orgambide, *Pasado y Presente*, impulsada por José María Aricó, Héctor Schmucler y Oscar del Barco y *La Rosa Blindada*, dirigida por Mangieri y Carlos Brocato. Muchos de los grupos que impulsaron estas publicaciones emprendieron también experiencias editoriales, como fue el caso de los Cuadernos de Pasado y Presente.

En este artículo he ofrecido un panorama descriptivo y general de la edición comunista en el periodo que va desde 1917, con el nacimiento del semanario *La Internacional* como vocero del PSI, y llega hasta mediados de la década de 1960. Con el golpe de Estado de 1966, cuando el militar Juan Carlos Onganía desplaza del poder al gobierno constitucional de Arturo Illia, la historia de la edición comunista cierra un ciclo, que aunque estuvo marcado por la censura y las persecuciones, pero también por problemas propios de su carácter cultural

¹⁸ Para un estudio de caso que analiza muy bien este proceso, aunque para el espacio europeo, remito a Vallotton, François, Damien Carron et Pierre Jeanneret. *Livre et militantisme: La Cité éditeur 1958-1967*. Lausanne: Editios d' en bas, 2007.

heterónimo, alcanzó un notable grado de eficiencia y desarrollo. A partir de entonces, los cambios en la escena política pero también en la morfología del campo intelectual, la radicalización de amplios sectores juveniles y obreros pero también ciertas innovaciones en el mercado del libro y en la idea mismo de “libro político”, confluyeron para modificar la actividad impresa del comunismo, que se enfrenta a nuevos actores y dinámicas tanto a nivel local como global. En el cuadro aquí trazado he incluido a la prensa partidaria, las editoriales y las revistas culturales y político-culturales editadas por el partido, pero también por grupos intelectuales, por organizaciones frentistas, por asociaciones culturales y por instituciones oficiales del estado soviético y del movimiento comunista internacional. En conjunto, éstas dieron forma a un sistema impreso de escala local, regional e internacional que se constituyó en la más importante experiencia de edición política en la primera mitad del siglo XX. Como paso siguiente a este primer acercamiento, considero que un estudio pormenorizado de las lógicas de funcionamiento y de las diversas facetas de este sistema permitiría, superado el desafío que supone, observar un capítulo aún inexplorado de la historia de la cultura comunista argentina pero también, y esto me parece fundamental, de la constitución de un espacio específico de edición de temas políticos que cumplió funciones y desempeñó un papel en el espacio del libro y las publicaciones periódicas en la Argentina y América Latina.

Bibliografía citada

Bouju, Cécile. *Lire en communiste. Les maisons d'édition du Parti communiste français (1920-1968)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010.

Camarero, Hernán. *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Castilho de Lacerda, Felipe. *Octávio Brandão e as Matrizes Intelectuais do comunismo no Brasil*. São Paulo: Dissertação (Mestrado), Facultad de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Departamento de História, 2017.

Rivera Mir, Sebastián. “Las editoriales comunistas en América Latina durante la década de 1930. La teoría para la acción revolucionaria”. Aránguiz Pinto, Santiago y Patricio Herrera González (eds). *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1917-1955)*. Tomo 1. Santiago de Chile: Historia Chilena, 2018.

Rupprechet, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Wolikow, Serge. “Le livre et l'edition dans le monde communiste européen”. Ducange, Jean-Numa, Julien Hage et Jean-Yves Mollier (dir.). *Le Parti communiste français et le livre. Écrire et diffuser le politique en France au XXe siècle (1920-1992)*. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2014.

Zourek, Michal. *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947-1959)*. Rosario: Prohistoria, 2019.

Publicaciones citadas

Actualidad artística - económica - social. Revista Ilustrada (1932-1936).

Argentina y la URSS. Revista mensual editada por el Instituto Cultural Argentino-Ruso, primera época (1947-1948); segunda época (1956-1959).

Bandera roja. Diario obrero de la mañana (1932).

Boletín de la Casa de la Cultura Argentina/Noticias de la Casa de la Cultura Argentina (1955-1958).

Boletín del Congreso Argentino de la Cultura (1953- 1954).

Contra. La revista de los francotiradores (1933).

Contra el racismo y el antisemitismo. Boletín del Comité de la Argentina (1938).

Cuadernos para la juventud. Departamento de Jóvenes del IRCAU (1955).

Cuadernos de Cultura, 1º época (1950-1967).

Cultura y Vida. Revista mensual de la Sociedad de Relaciones Culturales de la URSS con el extranjero (VOKS) (c. 1957-1985).

Checoslovaquia. Revista de divulgación cultural (c. 1958-1963)

Dialéctica (1936).

Documentos del Progreso (1919-1921).

El Deporte en la URSS (c. 1963-1990).

El Escarabajo de Oro (1961-1974)

Expresión (1946-1947).

Frente Único. Diario obrero de la mañana (1932).

Gaceta Literaria (1956-1960).

Hoy en la cultura (1961-1966).

La Hora. Diario de los Trabajadores/ Vocero del Partido Comunista, primera época (1940-1943), segunda época (1945-1949), tercera época (1958-1959).

La Internacional. Órgano del Partido Socialista Internacional (desde 1920 subtulado *Órgano del Partido Comunista de la Argentina*, sección de la *Internacional Comunista*, 1918-1936).

La Rosa Blindada (1964-1966).

Literatura Internacional (edición en español, c. 1942-1945)

Literatura Soviética (1945-1988).

Mundo obrero. Diario de la mañana (1932).

Novedades de la Unión Soviética (1954-1990).

Novedades de Moscú. Semanario de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con otros países (c.1956-1991).

Nueva Era. Revista teórico-política del Partido Comunista de la Argentina (1949-1976).

Nueva Expresión (1958).

Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE (1941-1943).

Nueva Gaceta, segunda época (1949).

Nueva Revista (1934-1935).

Nuestra Palabra, primera época (1950-1973).

Orientación (1936-1949).

Sputnik. Selecciones de la prensa soviética (1967-1991).

Tiempos Nuevos. Panorama político mundial. Revista semanal. Edición del periódico TRUD (1943-1990).

Union Soviética. Revista sociopolítica ilustrada mensual (c. 1950-1989).

Pasado y Presente, primera época (1963-1965).

Por. Revista mensual de cultura (1958-1959).

Por la Paz. Órgano del Consejo Argentino por la Paz (c. 1952-1954).

Problemas de la paz y el socialismo. Revista teórica y de información de los Partidos Comunistas y obreros (Luego Revista Internacional, 1958-1990).

Revista del Mar del Dulce. Una voz estudiantil (1955-1959/1960).

Soviet. Revista editada por el Comité Central del Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista (1933-1935).

Vida Checoslovaca (c. 1961-1992).

Vocero de la Paz (1955-1957).